



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 7,21 horas (hora local) en la Casa de reposo “Nakai Fujishiro-En” de la Prefectura de Kanagawa (Japón) el Maestro Divino ha llamado dulcemente a sí, a nuestra hermana

**INAGAKI KAZUKO Hna. MARÍA REGINA  
nacida en Ghifu-Ken (Nagoya, Japón) el 10 de octubre de 1931**

Hna. M. Regina recordaba con emoción su historia vocacional y recordando sus años de juventud, percibía la mano fuerte y suave del Padre que la había atraído hacia sí con lazos de amor. Era una joven empleada de banco cuando quedó cautivada por la ferviente oración de una comunidad de monjes, especialmente por el canto del Magnificat que la llenaba de tanta paz. A los veintiún años recibió el bautismo y, mediante el estudio y una intensa vida de oración, comprendió la belleza de seguir a Jesús por el camino de la cruz para dedicarse a anunciar el Evangelio. Su vocación fue providencial, estrechamente ligada a la fundación de la casa de Nagoya, que tuvo lugar en enero de 1954 por la acción de Hna. Lorenzina Nota y Hna. Enrica Paloschi. El 25 de marzo de ese mismo año, fue la primera joven que ingresó en las Hijas de San Pablo de Nagoya. El 1 de mayo de 1955, en la fiesta de la Reina de los Apóstoles, tuvo la alegría de recibir, en Tokio, el hábito religioso, junto con otras trece aspirantes, de manos de M. Tecla en la celebración presidida por el Fundador en su visita a las comunidades japonesas. Fue para ella una experiencia inolvidable que marcó toda su vida.

El 1 de julio de 1958, al final de su noviciado, hizo su primera profesión en Tokio, y cinco años más tarde, su profesión perpetua. Aprendió el arte de la encuadernación y comenzó su largo *currículum* como encuadernadora en su juniorado. Le encantaba conocer gente y tener la oportunidad de difundir mensajes evangélicos a más y más personas. Y para ser más competente, se comprometió con el conocimiento de los contenidos que difundía en las diversas librerías de Osaka, Tokio, Nagoya, Hiroshima, Nagasaki. Durante unos diez años, se encargó del Centro de Artículos religiosos de Tokio y en Osaka tuvo la oportunidad de ayudar en las oficinas de la diócesis.

En 1999, se le confió la promoción y el envío de la revista mensual “Akebono”, para cuya difusión trabajó sin descanso durante más de quince años. Su vida estuvo iluminada por una expresión del apóstol Pablo, que se convirtió en el faro de su vida: « Estén siempre alegres, oren sin cesar y den gracias en todo » (1Ts 5,16-18). Siempre alegre y sonriente, siguió dedicándose, aun con las fuerzas mermadas, a servicios compatibles con su situación, especialmente en la central telefónica de la gran casa de Tokio.

Se preparó con gran conciencia para el encuentro definitivo con el Maestro. Confiaba a la superiora provincial su deseo de estar lista para la llamada final: «Cada mañana, cuando hago la señal de la cruz, doy gracias al Señor por el don de la vida y le pido la fuerza para soportar los sufrimientos de los últimos momentos». La Eucaristía y la Palabra eran su alimento diario. Rezaba así: «Jesús, te recibo a ti que vives en mí y yo también vivo en ti y contigo».

En el año 2019, se le diagnosticó la enfermedad de *Alzheimer* y, cada vez más necesitada de cuidados, fue ingresada en la residencia de ancianos “Nakai Fujishiro-En”, ahora el profundo anhelo de su vida ciertamente se cumplirá, ahora vivirá para siempre en alegría y paz, *en* Jesús y *junto* a Jesús.

Con afecto.

Roma, 26 de septiembre de 2024



Hna. Anna Maria Parenzan